

CURRO
P. ANT.

¡Oh, Padre!
¡De rodillas, á sus pies!

(Coge á Curro, y tirándole con fuerza de la muñeca le hace caer de rodillas. Soledad cae desmayada en brazos de su madre. Don Mariano en pie.)

CORO DE NIÑAS

Paz del mundo, consuelo del alma,
á la luz de tus ojos nació la piedad.
Reina y Madre del cielo y la tierra,
de todo el que sufre tened caridad.

Echa sobre los hombres
tu bendición de paz.

(El Padre Antonio hace proseguir la procesión. Oyense tambores, y después, á lo lejos, cornetas y cae el telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

El teatro representa la antesacristía de la iglesia del pueblo. A la derecha una puerta que supone comunicar con la calle; otra figurada en el fondo y otra á la izquierda, que supone comunicar con las habitaciones del párroco.—A la derecha, en primer término, la imagen de la Virgen de la Soledad, que figuraba en la procesión, descansando sobre sus andas.—A la izquierda, en primer término también, una mesa y un sillón de cuero.—Telón corto: la mesa, el sillón, las andas, Virgen, etc., van pintados en el mismo.

ESCENA PRIMERA

TIMOTEO, ALCALDE y CAPITÁN (a)

ALC. Si no es por el *pae cura*
se mueve el gran *estrupicio*.
CAP. Curro...
ALC. Conozco su aquel
dende que era *chequetiyo*,
y cuando ese arranca, arranca
pa no dirse de vacío.
TIM. ¡Es muy bestia!
ALC. No, muy bravo.
TIM. Es igual.
ALC. Es muy distinto,

(a) Timoteo, Alcalde, Capitán.

que yo tampoco soy flojo
y no soy *degún* pollino.
De todas maneras, Curro,
en poco hace un desavío.
CAP. Si el padre Antonio no le echa
con tiempo mano al cuchillo,
y no le trae á su lado
aquí, como le ha traído,
nos da un susto.

ALC. *Prosupuesto*
que yo no se lo *acremino*.

TIM. ¿No? (Con asombro.)
CAP. Ni yo.
TIM. ¿No? (En el mismo tono.)
ALC. Cualquiera
hombre que *tié* los motivos
que Curro, hace mismamente
lo que Curro. Le han vendio...
le han faltao. Y *ar* que le faltan,
pus sobra.

TIM. ¡Hubieran debido
prenderle!

CAP. ¡Prender á Curro!

TIM. Claro.
CAP. ¿Por qué?
TIM. ¡Por sacrilego!
Por turbar la ceremonia
religiosa con su indigno,
con su homicida atropello.
(Al Alcalde.)
No debisteis consentirlo.
La religión ultrajada
reclamaba su castigo.

ALC. ¡Te has *güerto mu* religioso!
TIM. Es que tengo mis principios.
ALC. Lo que tú *tiés* es *mieo*.
CAP. ¿Miedo?
TIM. ¿De qué?
ALC. *Muy sensillo*.
De que Curro te eche mano
y te rompa los *josicos*
por bocón.

CAP. ¿Miedo él á Curro?
No hay tal.

TIM. Yo...
CAP. ¿No me habéis dicho

que es Curro el que os tiene á vos
miedo desde que érais chicos?
ALC. ¡*Miá* que mientes!
TIM. Señor Pedro...
ALC. Conque tú, ¿tú?
TIM. Yo...
CAP. Vos mismo.
ALC. Pero tú... ¡habrá sinvergüenza!
Estoy por *dir á ictrselo*.
(Haciendo ademán de dirigirse á la izquierda.)
TIM. ¡No, por Dios, señor Alcalde! (Aterrado.)
ALC. Da gracias que el *probetiyo*
no está pa *gromas*.
TIM. Yo...
ALC. Calla.
TIM. ¡*Mieo* él á til! ¡Habrase visto
mamarracho!
Señor Pedro...
yo... yo...
ALC. Que cierres el pico.
En fin, señor Capitán,
ya que traerle conseguimos
diquiá aquí, y por este lao
se ha *sofocao* el *conflito*,
voy en *cá* de don Mariano,
porque á ese no le dan hipo
los hombres, y *pué* que trate
de tirar por mal camino,
y hay que quitarle la mecha
antes que dé el *estallto*.
Diquiá luego.

CAP. Dios le gué
y le ayude.

ALC. Eso es preciso.
A ver si entre Dios y yo
y el cura con bien salimos.
(Medio mutís hacia la derecha.)
TIM. ¿Vos os quedais?
CAP. Un momento.
Tan sólo el tiempo preciso
para ver al padre Antonio.
ALC. (A Timoteo.)
Tira alante, pollo tísico. (Vanse derecha.)

ESCENA II

CAPITÁN, sólo

El dolor del pobre viejo
tengo en el alma metido.
Cuanto soy y cuanto valgo
diera yo por impedirlo.

ESCENA III

CAPITÁN y PADRE ANTONIO, por la izquierda (b)

P. ANT. Capitán, venga esa mano.
Si para un hombre de honor
tener puede algún valor
la gratitud de un anciano,
mi gratitud os ofrezco
por la ayuda generosa
que en aquella hora angustiosa
me disteis.

CAP. Nada merezco.
Cumplí con mi obligación,
y aunque obligación no fuera,
por el impulso lo hiciera
de mi propio corazón.

P. ANT. No obstante...
CAP. (Interrumpiéndole.) ¿Queréis aquel
servicio pagarme?

P. ANT. Sí.
CAP. Pues no hablemos más de mí
y hablemos un poco de él.
¿Cómo está?

P. ANT. Desesperado.
CAP. ¿Qué dice?

P. ANT. ¡Nada me habló!

CAP. ¿Qué vais á hacer?

P. ANT. ¡Qué sé yo!
Nada sé, nada he pensado;
y, sin embargo, es forzosa
urgencia la de buscar

(b) Capitán, Padre Antonio.

un medio para acabar
situación tan angustiosa.
Todo antes que demorarla,
un instante, uno siquiera.
No necio, criminal fuera
sin resolución dejarla.
Esto se ha de procurar,
y pronto y á todo extremo.
Yo, señor cura, me temo
que no lo podáis lograr.

CAP.

P. ANT. (Con energía.)
¿Que no?

CAP. No. ¿Cómo vencer
de Curro la pasión loca?
Y ella... por lo que á ella toca...
ó en achaques de mujer
soy yo lego, ó Soledad
le ama con esa pasión
que esclaviza el corazón
y mata la voluntad.

P. ANT. ¿Qué pensáis? (Aterrado.)

CAP. Lo que será.

P. ANT. Lo que debemos temer.
Lo que no debe de ser,
lo que no sucederá.
Yo lo impediré.

CAP. ¿Vos?

P. ANT. Sí.

CAP. ¿Por qué medio?
(Al ver que el Padre Antonio se detiene como medi-
tando.)

P. ANT. No hay ninguno.
Señor Capitán, hay uno:
que Curro parta de aquí
mañana al romper el día.
Aun cuando preciso fuera
que por la fuerza partiera
por la fuerza partiría.

CAP. ¡Partir él!

P. ANT. ¡A no dudar!

CAP. Ya sabéis que me interesa
igual que á vos vuestra empresa.
Si á ella no puedo ayudar
tampoco estorbarla quiero.
Padre Antonio, adiós.

(Estrechándole la mano con efusión.)

P. ANT. (Lo mismo.) Adiós,
señor Capitán.
CAP. Que Dios
os ayude.
P. ANT. En Él espero.
(Sale el Capitán por la derecha.)

ESCENA IV

EL PADRE ANTONIO, al final, CURRO

P. ANT. ¡Oh, sí, ampárame, Dios mío!
¡Protege mi noble intentol
¡Sólo con tu poder cuentol
¡Sólo en tu auxilio confíol
¡Que partal ¡Que huya de aquí!
¡Aunque yo no vuelva á verle,
aunque se pierda al perderle
la ventura para mí!
(Después de una ligera pausa.)
¡No verle, no verle más! (Con angustia.)
(Con energía.)
¡Qué importa, si de ese modo
consigo salvarlo todo!
(Aparece Curro por la izquierda. El Padre Antonio, al
ruido de sus pasos, vuelve la cabeza.)
P. ANT. ¿Quién? ¡Tú! (c)
CURRO (Contrariado.) ¡Señor!
P. ANT. (Cerrándole el paso.) ¿Dónde vas?

ESCENA V

EL PADRE ANTONIO y CURRO

CURRO Voy... (Contrariado y confuso.)
P. ANT. (Con enojo.)
No trates de mentir.
Fuera inútil.
CURRO (Con dureza.) Como fuera
inútil que alguien quisiera
mi voluntad impedir.
Voy donde voy, donde tengo

(c) Padre Antonio, Curro.

que ir, donde place al destino
enderezar mi camino.
P. ANT. Pues anda. No te detengo.
(Se aparta de la puerta y queda contemplando á Curro
un instante, luego le vuelve la espalda. Curro se diri-
ge á él conmovido.)
CURRO ¡Padre!
P. ANT. Nunca así me nombres.
Sal y sacia tu coraje
y venga un mentido ultraje
con un crimen, eso es de hombres.
CURRO ¡Oh! (Con desesperación.)
P. ANT. Franco el paso te dejo.
¿Quién pudiera detenerte?
¿Mis brazos? Eres muy fuerte
y yo soy un pobre viejo.
Solamente por amor
es un viejo obedecido
y tú el amor me has perdido.
CURRO ¡Yo! (Con angustia.)
P. ANT. ¡Tú, sí! (Con dureza.)
CURRO (Con desesperación.) ¡Cómo, señor,
seréis capaz de creerme
ingrato! ¡Que no os venero
como á un santo! ¡Que no os quiero!
Pero, ¿lo dudáis?
P. ANT. (Con amargura.) ¡Querermel
¡Tú querermel!
CURRO Al par de aquel
que murió.
P. ANT. ¿Tu padre?
CURRO Sí.
P. ANT. Pues mira, también creí
que no te acordabas de él.
CURRO ¿Y por qué?
P. ANT. (Con desdén.) Porque sospecho
que al pensar lo que has pensado
hacer, habrás arrojado
esa imagen de tu pecho
y tomaste buen camino,
que es habitación menguada
para una memoria honrada
el pecho de un asesino.
CURRO Yo... (Con entereza.) ¿Pero á qué sincerarme
con vos? ¿A qué replicar?
Lo que se pueda pensar

de mí, ¿qué puede importarme?
Antes fuera una expresión
vuestra, como esa, mi muerte;
pero hoy apenas si advierte
el golpe mi corazón.

¿Pensáis que soy un ingrato,
un miserable, un mal hijo?

Bueno: ni respuesta exijo,
ni de defenderme trato.

Todo cuanto os plazca á vos
podéis creer y decir...

Y ahora dejadme salir.

¡Adiós, Padre Antonio, adiós!

P. ANT. (Deteniéndole.) ¿Vas á saciar tus rencores?

CURRO Esa es mi única esperanza.

P. ANT. Dios maldice la venganza.

CURRO ¿Y bendice á los traidores?

P. ANT. No blasfemes.

CURRO

No soy yo
quien blasfema, es la mujer
que se ha atrevido á romper
juramento que prestó.

P. ANT.

¿Quieres su vida?

CURRO

Y también
la del que ha osado afrentarme,
y resistirme y robarme
con su amor todo mi bien.
Vengarme ofrecí al partir
si ella con otro se unía;
fuera indigna cobardía
lo ofrecido no cumplir.

P. ANT. ¿Conque él y ella? (Con amarga emoción.)

CURRO (Con fiereza.) A no dudar.

P. ANT.

(En el tono de antes.)
Haces bien. ¿Qué se dijera
de ti, cuando se supiera
que sabías perdonar?

¡Perdonarles, ser clemente,
vivir al rencor ajeno!

Eso sería ser bueno,
y tú quieres ser valiente.

¿Ser bueno? ¡Bah! Al fin y al cabo
ser bueno no da renombre;

lo que le hace falta á un hombre
es ganar fama de bravo.

La bravura, esa es tu ley.

Todo antes de que te llame
cobarde cualquier infame
de los presidios del rey.

CURRO

¿Qué más? Termine su saña
de saciarse. ¿Qué más? ¡Qué!

P. ANT.

Nada que te importa, vé
á realizar tu hazaña;
prosigue de tu odio en pos
y llega á un hogar honrado
sostenido y consagrado
por la bendición de Dios;
rinde de un golpe á tus pies
á la esposa que te implora;
mata á la anciana que llora
por sus hijos, y después
con esas manos certeras
y duras, acostumbradas
tras de luchas empeñadas
á ahogar gargantas de fieras,
ciñe la débil garganta
de una infeliz criatura
y da fin á tu aventura
criminal.

CURRO

(Con horror.)

¡Oh!

P. ANT.

¿Que te espanta?

¿Qué es lo que te causa horror?

¿La sangre que has de verter?

¿Qué importa, si ella ha de ser
la prueba de tu valor?

¿Qué importa que esa inocente
sangre contra ti reclame?

¿Que la justicia te infame?

¿Que te desprecie la gente?

¿Que Dios reniege de ti,

que su cólera te siga,

que tu padre te maldiga

en su sepulcro, y yo aquí?

¡Qué importa! Con la traición

y el crimen, te habrás manchado,

pero al fin te habrás portado

como hombre de corazón.

¡Oh, basta! ¡Queréis callar! (Aterrado.)

CURRO

P. ANT.

¿No es eso lo que hacer queda

para que nadie te pueda

de cobardía tachar?

¿No será prueba grandiosa
de tu valor?

CURRO
P. ANT.

(Con espanto.) ¡Oh, señor!
(Con dulzura.)

No. Curro, eso no es valor;
el valor es otra cosa.
Es domar de los rencores
la tenacidad sombría;
es vencer con energía
desengaños y dolores;
es poner al crimen freno
cuando en el alma batalla;
es gritar al odio «Calla»,
es ser honrado, es ser bueno;
es torturar la existencia
por el bien de los demás;
es no desoir jamás
las voces de la conciencia;
es el combatir sin calma
con nuestras propias pasiones;
es arrancarse á girones
las ilusiones del alma;
es hacer que el deber sea
el premio de la victoria;
es triunfar sin fe y sin gloria
y salir de la pelea
limpia de infamia la frente,
limpio el pecho de traición.
Eso es tener corazón.
Eso sí que es ser valiente.

(Curro, que ha seguido profundamente emocionado
las palabras del Padre Antonio, se dirige á éste con-
movido.)

CURRO
P. ANT.

¡Padre!

¿A caso desvarío?

¿No es esto lo que creíste
siempre? ¿No es lo que aprendiste
de mis labios, hijo mío?

¿No era ese el constante anhelo
de aquél que no vive ya
y que contemplando está
tus acciones desde el cielo?
Curro, quien se amamantó
como tú en un pecho honrado
no puede ser un malvado.

CURRO

Escuchadme.

P. ANT.

No lo es, no.

CURRO

Es...

P. ANT.

Perdona á Soledad;
huye, aléjate de aquí.

CURRO

¡Por tu padre! (suplicando.)
(Como resistiendo.) ¡Qué!

P. ANT.

¡Por mí!

CURRO

¡Ten de mi angustia piedad!

P. ANT.

¿Queréis?...

(Con severidad.) Es tu obligación.

(Con cariño.)

Mírame á tus pies rendido.

(Se arrodilla delante de Curro.)

De rodillas te lo pido.

Ten de todos compasión.

CURRO

¿Queréis?...

P. ANT.

Que partas de aquí.

CURRO

No podría.

P. ANT.

¿Por qué no
podrías? ¿No puedo yo,
yo, separarme de ti?

CURRO

No sigáis, que de encontrar
ella quien así la abone,
va á lograr que la perdone
sin quererla perdonar. (Conmovido.)

P. ANT.

¿Y voy por eso á dejarte?
¡Pues si eso es lo que yo quiero,
lo que pido, lo que espero,
lo que me impulsa á rogarte!
¡Hazlo por mí! por mí no.
Por el celestial cariño
de esa imagen que de niño
tus palabras escuchó.

CURRO

¿Lo harás?

P. ANT.

(Conmovido.) ¡Padre!

Vamos, ¿qué?

CURRO

Habla.

P. ANT.

¡Padre!

CURRO

¡Hijo adorado!

¡Oh, Dios mío! (Como luchando antes de decidirse.)

(Luego de una pausa.) Habéis triunfado.

La perdono... Partiré.

(Con angustia.)

Pero hoy mismo. Yo no puedo
seguir aquí ni un instante.
Como la encuentre delante

de mí, no me voy, me quedo.
Viéndola más, no podrían
mis ojos dejar de verla.
De perderla he de perderla,
sin verla.

P. ANT.

(Conmovido.) ¡Y aun me decían
que éras un malvado, aquellos
que no te conocen bien;
yo te conozco, sé quién
eres, y cuando uno de ellos
«Curro es malo», me decía,
yo, al punto que le escuchaba,
«Curro es bueno», replicaba,
y me salgo con la mía.
Vamos, ven, ¿quieres dejarte
de llorar? Ven á mi lado.

(Abriendo los brazos, donde Curro se precipita.)

¡Gracias á Dios que ha llegado
el momento de abrazarte!

(Después de una buena pausa el Padre Antonio separa
de sus brazos á Curro.)

Y ahora, mientras yo dispongo
el viaje, aquí quedarás. (Señalando á la Virgen.)

A solas con ella estás;
bajo su amparo te pongo.

(Sale el Padre Antonio por la derecha.)

ESCENA V

CURRO

Música

¡Oh, Virgen, que fuiste amparo
y guía de mi niñez!
á mis rencores renuncio
de tu imagen á los pies.
Amor, ventura, venganza,
todo cuanto apeteci,
cuanto formaba mi vida
lo sacrifico por ti.
De este sacrificio en pago
ten de mi dolor piedad,
y arroja del alma mía
el amor de Soledad.
¡Adiós, adiós por siempre,

encantos de mi vida!
¡Adiós, sombra querida
de la que tanto amé!
¡Adiós, y el cielo te haga
dichosa con mi ausencia,
mientras que goza otro hombre
lo que gozar soñé!
Y vos, Virgen bendita,
por cuyo noble influjo
renuncio á la venganza
que de ella iba á tomar,
recibid de mis manos
la prenda miserable
que mi pasión quería
al odio consagrar.

(Sacando el puñal que lleva en la faja.)

Este acero que en sangre
teñir mi diestra quiso,
inofensiva prenda
de redención va á ser.

¡Tomadlo, Madre mía!
Tomadlo, yo os lo entrego
postrado de rodillas
á vuestros santos pies.

Guardadlo vos, Señora.
Que vuestro santo amparo
consiga tener siempre
á Soledad feliz,
mientras que lejos de ella
mi vida se consume
ahogando entre sollozos
la dicha que perdí.

(Curro deposita el puñal á los pies de la imagen.
Cuando acaba de hacerlo aparece por la puerta de la
derecha la Tía Emplastos.)

ESCENA VI

CURRO y la TÍA EMPLASTOS

Hablado

EMP. ¡Eh! ¡Curro! (Desde la puerta.) (d)
CURRO (Sorprendido.) ¿Quién?

(d) Tía Emplastos y Curro.

EMP. ¡Está bueno!
¿No me conoces, muchacho?
CURRO No, señora.
EMP. ¿Que no, dices?
Pero hombre, si soy la Emplastos.
Aquella...
CURRO (Impaciente.) ¿Qué me queréis?
EMP. ¿Qué quiero? Pues es el caso
menúo. En cuanto lo diga
me vas á dar un abrazo:
y eso que soy vieja y fea,
como dice don Mariano.
CURRO ¡Acabad!
EMP. No te aceleres.
Vas á saber lo que traigo.
CURRO ¿Qué traéis? Decidlo pronto.
EMP. Mira *pa* aquí; *pa* esta mano...
¡Un escrito suyo!
CURRO (Como si no entendiese.) ¿Suyo?
¿De quién?
EMP. ¿De quién va á ser, zángano?
De Soledad.
CURRO (Sorprendido.) ¡Qué!
EMP. Ahí le tienes.
Me dijo...
CURRO (Con impaciencia.)
¡Tráelo,
tráelo al instante!
EMP. (Dándole la carta.) ¡Qué súpito
tiés el genio! Pero claro,
como es suya...
CURRO Toma y vete.
(Dándole una moneda.)
Ahí va de tu viaje en pago.
EMP. ¿Tendrá respuesta? (Guardando la moneda.)
CURRO Si alguna
tiene, corre de mi cargo
el buscarte para dársela.
EMP. Corriente y mandar, serrano.
¡Una onza! ¡Yo bien decía
que era de oro este muchacho!
(Sale la Emplastos por la derecha.)

ESCENA VII

CURRO

Música

(Recitado.)

Suya! (volviendo la carta entre sus manos.)

¿Pero esto es verdad?

Dios mío, tiemblo al abrir
el sello! ¿Qué va á decir
en su carta Soledad?

(Rompe el sobre de la carta con mano temblorosa y
lee.)

Hablado

«Curro: Si acaso pensaste
que por amor de otro fué
por lo que te abandoné
y me casé, te engañaste.
Causas que, á poderte hablar,
te dieran satisfacción
cumplida, el motivo son
de todo. Pero jurar
te puedo que sólo en ti
pensé, y ni llegué á olvidarte,
ni dejé nunca de amarte
desde que te conocí.
Esta es, Curro, la verdad.
Sábela para juzgarme;
y si quieres perdonarme
perdóname.— Soledad.»

(Curro permanece un instante mirando la carta.)

Música

¡Que siempre me ha querido!
¡Que nunca me olvidó!
Entonces, ¿por qué á otro hombre
su voluntad rindió?
¿Por qué, si me ama, es suya?
¿Por qué mía no fué?
Por nadie yo rompiera
la prometida fe.

Y, sin embargo, de estos renglones
todas las frases claras están.
¡Me ama! Y si me ama, ¿qué importa todo
cuanto en mi ausencia pueda pasar?
Si lo exigieron, si la obligaron,
si por la fuerza su fe mintió,
no consiguieron que me olvidara,
y entero es mío su corazón.
Mío, lo dice, lo estoy leyendo.
Su alma, su vida, son para mí.
¡Y de su lado yo iba á alejarme,
y de este sitio yo iba á partir!
¿Partir? ¡No, nunca! Si lo he jurado
de aquella imagen santa á los pies,
es que ignoraba que me quería,
es que no supe lo que juré.
¡Nunca! Que piensen que yo me alejo
los que mi dicha pueden turbar,
y cuando todos mi ausencia crean,
mi dicha en ella yo iré á buscar.
Soledad mía, prenda adorada,
de ti yo nunca me apartaré;
me perteneces, iré á buscarte
y mía sólo, mía has de ser.
Amor, ventura, dicha, esperanza
que para siempre perdida vi,
con la promesa de sus amores
juntos y alegres volveis á mí.
Soledad mía, prenda adorada,
para mí sólo te quiero yo,
viva en mis brazos para adorarte
ó entre mis brazos muerta de horror.
(Coge el puñal que hay á los pies de la imagen y sale
por la derecha.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La escena representa una plazoleta de la campiña en las afueras del pueblo. En la derecha, y en primer término, habrá un tenderete sobre una tarima, adornado con cintas y flores, en donde estarán expuestos los objetos que han de ser rifados. En el que figurará ser el mostrador, una imagen de talla de la Virgen de la Soledad y al pie de la imagen una gran bandeja, donde los personajes depositarán el dinero de las apuestas y de la rifa de los objetos. Dentro del tenderete, que será practicable por ambos lados, habrá tres sillones destinados al Padre Antonio, al Alcalde y al mozo encargado de la rifa. En la izquierda habrá una tribuna adornada con tapices y arcos de verdura, donde pueden colocarse don Mariano, Soledad, doña Angustias, Rosina, Timoteo, el Capitán, las Damiselas y los Petimetres. Esta tribuna estará dividida por una escalera practicable. A los dos lados de la escalera y debajo de la tribuna habrá dos filas de sillas para los mozos y mozas. El fondo de la plaza será á todo foro, y sobre un pintoresco paisaje de la Alpujarra se destacará el pueblo. Al levantarse el telón, el encargado ocupará su puesto en el tenderete. Algunos mozos y mozas aparecen bailando, y los Arrieros 1.º y 2.º tocando una guitarra y una bandurria respectivamente, el 3.º con una bota de vino muy grande.)

ESCENA PRIMERA

ARRIEROS 1.º, 2.º y 3.º y CORO DE MOZOS; dos parejas de estos bailando

Música

Ar. 1.º Son la mujer y el diablo
 la misma cosa,
 que *jasen* perrerías
 con las personas.
 Anda, chiquilla,
 y *jasme* cuanto antes
 la perrería.

Mozos (Gritos de ¡olé! en los mozos y mozas que no ballan.)
 Son la mujer y el diablo
 la misma cosa,
 que *jasen* perrerías
 con las personas.

Anda, chiquilla,
etc., etc.

Pulidito bailaor
báilala bien, que es serrana,
que si no la bailas bien
saldré ahora mismo á bailarla.

Báilala con garbo
y jazle primores,
hasta que á la cara
le salgan colores.

¡Va bien!

Vaya un cuerpo hermoso.

¡Olé!

MOZAS

Cuando bailes con tu amante
no le mires á la cara,
que pierde el compás y *aluego*
se equivoca en las mudanzas.

Báilalo con garbo
y jazle primores,
que le den mareos,
que le den sudores.

¡Bah!

Bien te mueves.

Bueno va.

(Palmas, risas, gritos de alegría: mucha animación en el cuadro.)

Hablado

AR. 1.º Con esta se arremató
hasta emprenziar la rifa.

AR. 2.º Ahí viene el señor Alcalde
con el *pae* Antonio.

TODOS ¡Vivan!
¡Viva el señor Capitán!

ESCENA II

DICHOS, el PADRE ANTONIO, el ALCALDE y el CAPITÁN (e)
Por el fondo derecha

ALC. (Mal humorado.)
A ver si hay una *mijita*
de *circuncisión*, ¿estamos?

(e) Coro Coro Coro
Capitán, Padre Antonio, Alcalde, Arrieros 1.º, 2.º y 3.º

LOS TRES }
ARRIEROS } (Cantando.)

¡Caracoles! vende Mariquilla,
Mariquilla, la caracolera,
y á maravedí.

Al cabo le dice que bueno
y al soltero le dice que sí. (Ríe el Coro.)

ALC. ¿Sus *chuflais* de la justicia?
Pues á ver si me incomodo
y hago alguna de las mías.

AR. 2.º (Dirigiéndose al grupo de Mozos.)

¿Habéis visto al *pae* Antonio?

AR. 1.º ¡Pobretico viejo! Mira,
talmente es un santo vivo.

AR. 2.º No ha pasado muchas fatigas
desde ayer.

AR. 1.º ¡Mardita sea
mi suerte! Si *jasiendo asina*

(Haciendo ademán de sacar un cuchillo.)

se hubiera arreglao el *negosio*,

lo juro por estas mismas,

(Haciendo cruces con las manos.)

que Curro está aquí en el pueblo.

(Después de una pausa, cambiando de tono.)

Vamos, ¿qué *jasemos*, niñas?

A esperar á la *majensia*.

Señores, vamos *pa* arriba.

(Los Arrieros y el Coro se dirigen hacia el foro. Algunas Mozas y Mozos cogen las sillas que habrá colocadas debajo de la tribuna, y se sentarán formando distintos grupos. Otros pasearán por el foro. El Capitán, el Alcalde y el Padre Antonio se colocarán en primer término, cerca del tenderete.)

P. ANT. ¿Está todo preparado
para la rifa?

ALC. No sé.

Ahora mismo lo sabré.

Veremos al encargado.

(Alcalde, el Padre Antonio y Capitán se dirigen al tenderete y hablan con el encargado.)

MOZA (De las que forman el grupo en el centro.)

¿Viste qué majo iba Curro

cuando se marchó?

OTRA ¡Hija mía!

¡Qué suerte tienen algunas!

MOZO (De los del grupo colocado bajo la tribuna.)

Yo... qué queréis que sus diga:
 si soy Curro no me voy
 de aquí del lugar, asina
 se *jundiera* er firmamento.
 AR. 1.º (Con grandes muestras de alegría.)
 Ya vienen las señoricas.

ESCENA III

DICHOS, ROSINA y TIMOTEO seguidas de las DAMISELAS y los
 PETIMETRES. Fondo derecha

ROS. ¡Una fiesta deliciosa!
 ¡Uy! ¡Vengo sofocadísima! (f)
 Señor cura... Capitán...
 señor Alcalde...

ALC. Manífica;
 venís *jecha* una princesa.
 TIM. (Con énfasis.)
 Pensad bien las frases.

ALC. Mira,
 saltamontes, te prevengo
 que tengas *mú* quietecita
 la lengua, ¿estás?

TIM. No he intentado

DAM. 1.ª faltar á su jerarquía.
 ¡No finjas! La forastera
 te subyuga y te fascina.

PET. 1.º Mi corazón, Salomé,
 es fortaleza firmísima,
 cuyas puertas no se abren
 más que á tu amor, vida mía.

AR. 1.º, 2.º y 3.º ¡¡Guá!!
 (Al Petimetre 1.º, que da un brinco asustado y pasa al
 otro lado de la Damsela 1.ª)

DAM. 1.ª No mires. ¡Qué gentuzal
 ROS. Vamos, que estoy contentísima.
 Siento así... como un mareo,
 del licor...

TIM. Cuatro copitas

(f) Mozas y Mozos Mozas y Mozos
 Damselas y Petimetres Damselas y Petimetres
 Capitán, P. Antonio, Alcalde, Rosina, Timoteo, Arrieros 1.º, 2.º y 3.º

ALC. bebió del licor de rosa,
 TIM. y yo me harté de natillas.
 ¡Pero qué buenas estaban!
 Mejón. ¡Viva la alegría!
 (Aparte.)
 ¡Ah! ¡Qué supremo momento
 si ahora logro por mi dicha,
 arrancarle el sí anhelado!
 (Dirigiéndose á Rosina.)
 ¡Quién pudiera ser, Rosina,
 ese licor transparente
 que os enciende las mejillas,
 que a Brillanta vuestros ojos
 y en vuestro seno palpita!
 ¡Quién fuera el licor rosado,
 y quién fuera!...
 (Timoteo se lleva las manos al vientre y hace mues-
 tras de gran desconsuelo.)

¡Las natillas!
 Me pongo siempre á la muerte
 cuando las pruebo. ¡Santísima
 Virgen de la Soledad!

ROS. ¿Por qué se detiene? Siga.
 TIM. (Con tristeza.)

Y ahora es cuando me comprende,
 me busca y me solicita.
 ¡Ahora que no puedo hablar
 tan bien como yo quería!
 ¡Si yo no debí probarlas!
 ¡Pero se empeñó Rosina!
 Yo en cuanto pruebo la *clama*
 ¡*catapún!* patas arriba.

ALC. (Dirigiéndose al Coro en alta voz.)
 Se ruega á la forastera
 que baile *arguna* cosita,
 á estilo de los Madriles.

CORO ¡Eso! ¡Sí! ¡Que bailen! ¡Viva!
 ALC. Vamos, por favor, señora.
 CAP. Si en algo mi ruego estima...

ROS. Pero... si no sé, señores
 ¡Qué apuro, Virgen María!
 (Después de una pausa.)
 Tengo seca la garganta...

AR. 1.º (Saliendo del Coro y ofreciendo á Rosina una gran
 bota de vino.)
 ¡Abí va horchata de la final (Todos ríen.)

ALC. ¿Quién ha sido ese cernícalo?
(Yendo hacia los arrieros.)
Tener *siquiá* una *mijita*
de educación, caballeros.

AR. 1.º (Se retira á su sitio y da de beber á sus compañeros.)
Mos ha *despreciao*. ¡Arriba!

ROS. Bailaré.

TODOS ¡Bien!

ROS. ¿Timoteo?
(Indicando el baile.)

TIM. ¡Ave María Purísima!
Es... lo... las... (Atragantándose.)

ROS. ¡Jesús! ¡Dios mío!

TIM. ¡Malditas sean las natillas!

ROS. (A las Damiselas.)
Un minué. ¿Vamos?

DAM. Vamos.

ALC. Silencio, que ya emprincipian.

Música

(Los Mozos y Mozas se aproximan y forman corro para ver mejor á Rosina y á las Damiselas y Petímetros. El Padre Antonio, Capitán y Alcalde se retiran hacia el tenderete. Las Damiselas y Petímetros cantan.)

ROS. } ¡Qué figura! ¡Qué elegánticos modales!
TIM. } Su jerárquica belleza, bien se ve.
DAM. } ¡Qué manera de coger el abanico!
PET. } Y qué modo de llevar el guardapiés.
 ¡Oh, qué elegancia!
 ¡Qué distinción!

MOZAS Quien no vive en la corte no tiene
de Dios perdón.
¡Ay, cuántas monerías
hace antes de bailar,
y cómo está la tonta
haciéndose rogar!

TIM. } ¡Oh, qué fuego el de sus ojos, cómo mira,
DAM. } qué pequeño y que monísimo el chapín,
PET. } qué bien lleva las pestañas rasgueadas
y ¡oh! qué olor tan distinguido á *pacholli*!
 Para elegancia
 solo Madrid.

¡Ay, qué envidia me dan los que pueden
vivir allí!

ROS. ¿Estamos ya dispuestos?
¿Podemos empezar?
La mano, Timoteo,
y vamos á bailar.

(Rosina, Timoteo, Damiselas y Petímetros comienzan á bailar un "minué." Durante el baile se supone que las parejas hablan bajo y dicen alto solamente los dos últimos versos de la estrofa.)

DAM. (Con dulzura.)
No seas tonto ni me digas esas cosas,
pues mi amor tan solamente es para ti.
(Continúan bailando.)

ROS. (Por Timoteo y aparte.)
Este chico no es del todo despreciable,
y al mirarme, ¡cómo sufre el infeliz!
(Los Petímetros besan la mano á las Damiselas, y éstas suspiran con dulzura.)

DAM. ¡Ay! ¡Ay! (Estos dos suspiros se oírán al mismo tiempo que los besos.)

MOZAS (Bajo las unas y las otras.)
¡Ay, Jesús, qué dengosas, qué embusteras!
ya se ve que no lo pueden remediar.
Santurronas que no salen de la iglesia
y en bailando ya se dejan *de besar*.
Ahora mesmo, yo quisiera ser, serrana,
señorico pa bailar talmente así,
pa comerme con los labios tus dos manos,
cacho é gloria, y *pa decirte*...
(Queriendo cogerles las manos.)

MOZAS *¡Ta day!*
(Comienzan la segunda parte del minué.)

DAM. Ya lo sabes, mi cariño es todo tuyo.
¿Cuántas veces te lo tengo que decir?

ROS. (A Timoteo.)
Ya sabéis que he sido siempre compasiva.
¿Permitís un solo beso?

TIM. (Riendo.) Bueno, sí.

ROS. ¡Ay, ay!

DAM. (Los Mozos y las Mozas aplauden y dan gritos de alegría.)

Hablado

AR. 1.º ¡Bien por la gente *fnoli*!
ALC. *Agradectes*, señá Rosina.

ESCENA IV

DON MARIANO, SOLEDAD y ANGUSTIAS por el fondo izquierda

SOL. ¿Dime, llevaste mi ofrenda (g)
á la Virgen?

ANG. Al momento.
Voy á llevarla ahora mismo.
(se dirige al tenderete)

MAR. ¿Qué tienes?

SOL. Yo nada tengo.

MAR. Mientes.

SOL. ¡Mariano!

MAR. Que mientes
te digo. ¿Pues no estoy viendo
desde que se fué ese hombre
tu pena y tu desconsuelo?

SOL. No es verdad.

MAR. ¿Que no es verdad?
(Va hacia el tenderete.)

SOL. ¡Qué he hecho! ¡Dios mío, qué he hecho!

AR. 1.º (Que estará sentado bebiendo bajo la tribuna.)
Ahí viene ese bicharraco. (Por la Emplastos.)

AR. 2.º Pues no vendrá pa ná bueno.

ESCENA V

DICHOS y la TÍA EMPLASTOS, por el fondo derecha, que se hace la distraída al ver á Soledad con don Mariano

EMP. Ahí está el lobo marino. (h)

P. ANT. ¿Vos ya sabéis lo que pasa?

MAR. Ya me lo ha dicho el Alcalde.

P. ANT. Me ayudó la Virgen santa.

(g) Padre Antonio y Alcalde. Mozos y Mozas, Mozos y Mozas.
(en el tenderete.) Damiselas y Petimetres, Arrieros.
Mozos y Mozas, Capitán, Doña Angustias, Soledad, Don Mariano.

(h) Doña Angustias.
P. Ant., Alc., D. Mar., Mozos, Mozas, Mozos, Mozas, Arrieros.
(En el tenderete.) Damiselas, Rosina, Timoteo, Petimetres.
Mozas y Mozas, Capitán. Soledad, Tía Emplastos.

SOL. ¿Eres tú?

EMP. Sí, soy yo mesma.

SOL. (Con angustia.)
¿Y qué?

EMP. Que le dí tu carta.
¿Si vieras cómo se ha puestol
Cambió de pronto de cara;
no me conoció al principio,
pero al decir que llevaba
un recaó tuyo, se puso
más contento que unas pascuas.
Se vino á mí como un loco.
Yo creí que me estrozaba,
¡y me arrebató el papel
de las manos con un ansia!
¿Pero cómo? ¿No se ha ido?
¿Dirse? ¿Como no se vaya!
O se principia la fiesta
ó arguno mete la pata.
(Viniendo al centro de la escena en completo estado de embriaguez.)

ESCENA VI

SOLEDAD, DOÑA ANGUSTIAS, DON MARIANO, ROSINA, TIMOTEO; las DAMISELAS 1.ª y 2.ª y los PETIMETRES 1.º y 2.º suben á la tribuna de la izquierda y se colocarán en dos filas. En la de delante, y sentados, á contar desde el proscenio, estarán don Mariano, Soledad, doña Angustias y Rosina, y en la de atrás se colocan todos los demás, quedando en pie, y procurando estar el CAPITÁN detrás de don Mariano y Timoteo detrás de Rosina. Las Damiselas y Petimetres agrupados á la derecha de la tribuna. La TÍA EMPLASTOS, los ARRIEROS y algunos MOZOS á la izquierda. PADRE ANTONIO, ALCALDE y ENCARGADO en el tenderete. Las MOZAS se dirigen precipitadamente á coger las sillas y luchan unas con otras. Algunas logran sentarse y otras quieren quitarles el sitio por fuerza

Música

UNAS Quitate de ahí,
déjame sentar.
No empujes tan fuerte,
no seas animal.
No seas así.

OTRAS Pues quiero tirar,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1916, 1825 MONTERREY, MEXICO

porque en esta silla
no te has de sentar.
UNAS Ya veremos.
OTRAS Ya veremos.
UNAS Ahora sí que lo verás.
(Rosina, Timoteo, Damiselas y Petimètres levantándose de sus asientos.)
Qué animada está la fiesta.
¡Ja, ja, ja!
ALC. Haiga orden, ó ahora mesmo
comenzáis á despejar.
CORO Conocemos al Alcalde,
y es de hacerlo muy capaz.
UNAS ¡Callar!
OTRAS ¡Callar!
ALC. (Se sientan y algunas permanecen de pie.)
Se emprincipia rifando el orjeto
que nos ha regalao Soledad.
Una cinta de seda *mu* maja,
por sus manos bordá.
CORO (Con asombro.) ¡Ah! (El Alcalde la enseña.)
Sí que es maja.
MOZO 1.º Sí que es maja de verdá.
Un ducado doy por ella.
MOZO 2.º Tres ducados.
ALC. ¿Quién da más?
¿Quién da más para la Virgen?
PET. 1.º (Desde la tribuna, levantándose)
Yo doy tres y medio.
AR. ¡Gua!
CORO ¡Ja, ja, ja!
¡Ja, ja, ja!
MOZO 1.º Seis ducados.
MOZO 2.º Siete.
MOZO 1.º Ocho.
ALC. ¡Yan dan ocho! ¿Quién da más?
CAP. Yo doy veinte. (Otra pausa.)
ALC. Ya dan veinte.
Pues ya es vuestra, Capitán.
(El Encargado sube á la tribuna y entrega la cinta.)
CORO Ha estao muy oportuno
y está *mu* bien pagá.
¡Que vivan los rumbosos
y viva el Capitán!
AR. (Avanzando al centro del escenario.)
Nosotros ofrecemos

to este dinero
porque baile la Emplastos
con Timoteo.
CORO Si, si, que baile.
Y si no que la prendan,
señor Alcalde.
AR. Que salga ese esperpento,
que salga muy ufana,
y jaga en un momento
el salto de la rana.
CORO Que *sarga* ese esperpento,
etc., etc., etc.
ALC. (A los arrieros.)
Callarsus, tú sus echo
á palos de la plaza;
siempre que abris la boca
siempre metéis la pata.
Callarsus, ó sus mondo
de una paliza.
¡Silencio en tóo el mundo!
Siga la rifa.
—
(Después de una pausa.)
MOZO 1.º Dos ducados por bailar con esa moza.
MOZO 2.º Tres ducados, señor cura, porque no.
MOZO 1.º Diez.
MOZO 2.º Catorce.
MOZO 1.º Veinticinco.
MOZO 2.º (Con rabia.) Me has vencío.
MOZAS ¡Ay, qué suerte, la primera que salió!
Que afortunada
que fué Pilar,
es la primera moza
que va á bailar.
MOZOS No será ella sola,
porque yo también
por bailar contigo (Por otras.)
mi hacienda daré.
(Salen cinco ó seis Mozas con otros tantos Mozos.)
CORO Pues andando y adelante,
que se formen las parejas
y que toquen las guitarras
y que emprincipie la *ruea*.

ESCENA VII

DICHOS, CURRO y dos MOZOS con talegos, por el primer término. derecha. Los Mozos quedan delante del mostrador del tenderete

CURRO Un momento, *bailaores.*
 (Avanzando al centro de la escena.)
 Aguardarse, no empezar;
 que también en vuestra fiesta
 parte quiero yo tomar.
 (Movimiento en todos y asombro general.)

MAR. ¡Ese hombre! (Con enojo.)
 SOL. (Con espanto. Aparte.) ¡Currol

P. ANT. (Con asombro.)
 ¡Mi Currol

ALC. ¿A qué vendrá?
 SOL. ¡Oh, qué hice! (Hace ademán de levantarse.)
 MAR. (Obligándola á sentarse.)
 ¡Qué te importa
 ese hombre, Soledad!

CORO Es él que vuelve
 con mala idea.
 Hacia este sitio
 debe venir.
 ¿A que por Curro
 se agua la fiesta?
 ¿Qué es lo que quiere?
 ¿Qué va á ocurrir?
 Esperemos,
 aguardemos
 para ver
 lo que ocurre,
 lo que pasa,
 lo que puede suceder.
 De pensarlo
 me estremezco.
 No me atrevo
 á respirar.
 Ya se acerca;
 ya la mira.
 ¡Silencio!
 ¡Callad!

(El Alcalde, levantándose del sillón y encarándose con Curro.)

ALC. ¿A qué vienes?
 CURRO ¿A qué vengo?
 A lo que todos aquí.
 A tomar parte en la rifa.
 ¿Pues á qué voy á venir?
 ¿No es un derecho de todos
 el comprar hoy los favores
 del baile con su dinero?
 Pues á eso vengo, señores.
 A bailar con quien me plazca.
 A comprarme ese placer.
 (Dirigiéndose á donde están don Mariano y Soledad, y señalando á esta; en ademán de desaffo al otro.)
 Tres mil onzas mejicanas
 por bailar á esa mujer.
 ¿Bailar tú con ella? Nunca,
 ¿Por qué causa?
 Porque no.
 ¿Vais á ofrecer más dinero
 que el que he prometido yo?
 Tan sólo de esa manera
 lo podríais evitar.
 Aquí, el que da más dinero
 es el que manda.
 (Dirigiéndose al Coro, que le escucha en silencio.)
 ¿Verdad?

CORO Es cierto lo que dice;
 en su derecho está.
 Si nadie más ofrece
 con ella ha de bailar.
 Vamos, señor Alcalde,
 la rifa continuad.
 A ver si hay quien la puje.
 A ver si hay quien dé más.
 Vamos, de prisa
 que aguardan ya
 los otros mozos
 para empezar.

P. ANT. ¡No, por Dios! ¡Es imposible!
 Señor Alcalde, ¿qué hacemos?

ALC. ¡Ahora cumplir la costumbre!
 Despues... despues ya veremos.
 (Levantándose.)
 Curro Vargas, tres mil onzas
 por bailar á Soledad.
 (Pausa.)

Tres mil onzas...
 (Pausa.) ¡A la una! (Pausa.)
 ¡A las dos! ¿Hay quién dé más?
 MAR. Yo ofrezco mi hacienda entera
 porque no baje de aquí.
 CURRO ¿Vale vuestra hacienda tanto
 como lo que yo ofrecí?
 MAR. Mi hacienda, no vale tanto,
 pero vale mi derecho,
 y para bailar contigo
 permiso no la concedo.
 (Abalanzándose hacia Curro.)
 CORO (Deteniéndole.)
 Aquí no hay derecho
 que pueda valer.
 En días de fiesta
 el oro hace ley.
 O don Mariano
 puja el precio más,
 ó baila con Curro Vargas
 esta tarde Soledad.
 ALC. (A Mariano.)
 Cumplid de nuestra rifa
 la santa obligación.
 Ninguna ofensa en ello
 existe para vos.
 CORO Cumplid... etc., etc.
 MAR. ¡He de dejarla! (Con ira.)
 CORO Y ALC. ¡Qué vais á hacer,
 si es la costumbre!
 (El Padre Antonio va al lado de don Mariano.)
 MAR. Soledad, vé. (Con firmeza.)
 (Soledad baja la escalera de la tribuna pálida y tem-
 blorosa.)
 CORO Así. Igual para todos
 las leyes han de ser.
 ¡Quien más paga en la rifa
 se lleva á la mujer!
 SOL. (Aparte.)
 ¡Oh, Curro de mi alma,
 por fin voy á tí!
 Si tú me perdonas,
 ¿qué importa morir?
 CURRO (Aparte.)
 ¡Al fin en mis brazos
 tenerla podré!

¡Qué importa que venga
 la muerte después!
 P. ANT. Y ANG. Dios mío, perdona
 su ciega pasión.
 Concede á su culpa
 excusa y perdón.
 MAR. Que goce en la afrenta
 que me hace pasar,
 que yo sabré luego
 mi afrenta vengar.
 CORO Así igual para todos, etc.
 S L. Oh, Curro, etc.
 CURRO Al fin, etc.
 P. ANT. Y ANG. Dios mío, etc.
 MAR. Que goce, etc.
 (Soledad queda al pie de la tribuna. Los ballaores si-
 guen en su sitio. Don Mariano cerca de Soledad. El
 Padre Antonio junto á Angustias.)
 CURRO Mi oferta está cumplida,
 allí el dinero está.
 CORO Pues que toque la música
 y empiecen á bailar.
 (Las parejas se forman. Curro se dirige donde está So-
 ledad. La coge por la mano y la conduce á primer tér-
 mino de la derecha.)
 CURRO Tu mano entre las mías.
 ¿Pero es cierto, ¡ay de mí!
 que yo pueda mirarte,
 que te hallas junto á mí?
 ¿Por qué, bien mío,
 por qué manchó
 otro hombre con sus besos
 la imagen de mi amor?
 SOL. ¡Oh, Curro! Al cabo puedo
 mirarme junto á tí,
 y siento junto al mío
 tu corazón latir.
 Si el labio mío
 tu fe vendió,
 fué siempre tuyo
 mi corazón.
 (Durante este diálogo las parejas se han puesto en ór-
 den y empieza la "primera rueda.")

Preludio.—Baile

CURRO Ya comienzan el baile
los dos primeros.
¡Olé por las mozas
y los mozos güenos!

CORO *Pulidito bailaor,*
báilala bien, que es serrana,
y si no la bailas tú
saldré yo mismo á bailarla.

(Mientras sigue el baile, Curro habla aparte con Soledad en el extremo de la derecha del proscenio.)

CURRO Soledad del alma mía,
mi bien, mi sueño adorado,
¿por qué me diste al olvido,
por qué mi amor has burlado?
¿No comprendes que ya siempre
ha de alzarse entre los dos
la odiosa imagen del hombre
que tu amor me arrebató?
Del modo que tú lo exijas
la afrenta pagaré.
¿De veras?

SOL. Curro de mi alma,
manda y obedeceré.

CURRO Se la come con los ojos.
y ella le habla por lo bajo.
¿Quién detiene, cuando acaben,
el furor con don Mariano?

CORO (Las parejas que han estado bailando se detienen en el medio del escenario.)
Ya se ha *acabao*
la primer *ruea*.
El abrazo ahora.

UNO (Se abrazan cuando la música lo indica.)
¡Qué firme aprietan!

OTROS (A Curro.)
A tí te toca.
Vamos allá.

OTROS ¡Olé por Curro!
¡Bien, Soledad!

TODOS (Sale la segunda rueda bailando. Baile. Soledad y Curro en el primer término.)
¿Por qué no alzas esos ojos?
Dime, Soledad, ¿qué tienes?

SOL. Creo que estamos bailando
á las puertas de la muerte.

CORO Pulidito bailaor,
etc., etc.

—

Qué despacio bailan,
qué tristes, qué serios,
da miedo mirarles,
parecen dos muertos,
(En una de las paradas, Curro dice á Soledad.)
¿Tu amor se atreve á todo?
A todo, Curro, sí.
MAR. Que el cielo tener quiera
piedad de ella y de mí.
(Terminan el baile y quedan las parejas como antes, frente á frente.)

CORO Ya se acabó. El abrazo
la tiene ahora que dar.
¡Miradle; ya se acerca!
¿Qué es lo que va á pasar?

CURRO Soledad, alma mía,
encanto de mi ser,
imagen de mis sueños,
hacia mis brazos ven.
(Se acerca con los brazos abiertos á Soledad, que cae en ellos, al mismo tiempo que las otras parejas se abrazan también.)

SOL. ¡Curro!
CURRO Ya estás en ellos;
nadie podrá impedir
que en ellos te sujete.
¿Verdad que me amas?

SOL. ¡Sí!
CURRO Pues nadie de mis brazos
vendrá á arrancarte ya.
Antes que ser de otro hombre
en ellos morirás. (Estrechándola más.)
¡Oh, Curro de mi vida,
mi fe, mi solo amor!
(Con voz ahogada.)
¡Oh, Soledad de mi alma!
¡Adiós, por siempre, adiós!
(Suelta á Soledad, que cae en el suelo. Don Mariano, que ha vuelto la cabeza para no ver abrazarse á Curro y Soledad, mira entonces.)

CORO ¡Socorro! ¡Socorro!
MAR. ¡Muerta! (A Curro.)
¡Tu vida! (saca un puñal del bolsillo.)
CURRO ¡Tenla, sil
Sin Soledad, la vida
¿qué vale para mí?
¡Ven por ella al instante!
¡No temas, pronto, ven!
¡Es tuya; ni siquiera
la pienso defender!
(Saca el cuchillo que lleva en la faja y lo arroja a
tierra. El Padre Antonio, el Alcalde y todos, que han
permanecido apartados y como sujetos por el terror,
avanzan.)
CURRO ¡Adiós, bien mío!
MAR. ¡Soledad, adiós!
¡Muere, cobardel
(Avanzando hacia Curro. El grupo avanza también en
forma que oculta á Curro y á don Mariano de la vista
del público.)
P. ANT. Detenedlo. (Con angustia.)
TODOS (Con espanto.) ¡Oh!

TELON

OBRAS DE JOAQUÍN DICENTA

Teatro:

- El suicidio de Werther*, drama en cuatro actos y en verso.
La mejor ley, drama en tres actos y en verso.
Los irresponsables, drama en tres actos y en verso.
Honra y vida, leyenda dramática en un acto y en verso.
El Duque de Gandía, drama lírico en tres actos y un epílogo. Música de Ruperto Chapí.
Luciano, drama en tres actos y en prosa.
Juan José, drama en tres actos y en prosa.
El señor Feudal, drama en tres actos y en prosa.
Curro Vargas, drama lírico en tres actos, en colaboración con Manuel Paso. Música de Ruperto Chapí.
El tío Gervasio, monólogo en prosa.
El león de bronce, monólogo en prosa.
La cortijera, drama lírico en tres actos y en verso, en colaboración con Manuel Paso. Música de Ruperto Chapí.
Aurora, drama en tres actos y en prosa.
De tren á tren, comedia en un acto y en prosa.
¡Pa mí que nieva! comedia en dos cuadros y en prosa.

Juan Francisco, drama lírico en tres actos y en prosa.
Música de Ruperto Chapí.

Raimundo Lulio, ópera en tres actos y en verso. Música de Ricardo Villa.

Raimundo Lulio, zarzuela en tres actos y en verso. Música de Ricardo Villa.

El vals de las sombras, comedia lírica en un acto y en prosa. Música de Valverde (hijo).

Entre rocas, drama lírico en un acto y en verso. Música de Ruperto Chapí.

Amor de artistas, comedia en cuatro actos y en prosa.

El Místico (traducción de Rusiñol), drama en cuatro actos y en prosa.

Daniel, drama en cuatro actos y en prosa.

Lorenza, comedia en tres actos y en prosa.

La conversión de Mañara, comedia en tres actos y en verso.

El crimen de ayer, drama en tres actos y en prosa.

Los majos de plante, sainete en un acto y en verso, en colaboración con Pedro de Répide.

Los majos de plante, sainete lírico en un acto, en colaboración con Pedro de Répide. Música de Ruperto Chapí.

Los tres maridos burlados, comedia lírica en un acto y en verso, en colaboración con Pedro de Répide. Música de Vicente Lleó.

Marinera, monólogo en prosa.

La confesión, drama en un acto y en prosa.

Raimundo Lulio, leyenda dramática en tres actos y en verso.

Sobrevivirse, drama en tres actos y un prólogo, en prosa.

En preparación:

Luz, comedia en tres actos y en prosa.

Artículos y cuentos:

Spoliarium.—*Tinta negra*.—*De la batalla*.—*Espumas y plomo*.—*Crónicas*.—*De piedra á piedra*.—*Desde los Rosales*.—*Trapería*.—*Por Bretaña*.

Poesías:

Del tiempo mozo. (Un volumen).

Novelas:

La gañanta.—*Del camino*.—*El lobo*.—*Idos y muertos*.—*El sino*.—*El idilio de Pedrín*.—*Paraiso perdido*.—*Puesta de sol*.—*Rebeldía*.—*Los bárbaros*.—*Infanticida*.—*El Hampón*.—*Galerna*.

Próximamente á publicarse:

Encarnación. (Novela).—*Mares de España*. (Impresiones de viaje).

En preparación:

El caudillo. (Novela).